

La revista SUMA acaba de cumplir el pasado mes de octubre veinte años de su primera aparición, y aunque en el contexto de una clásica melodía embriagada de nostalgia o de un capítulo de la historia universal este tiempo es insignificante, para nosotros ha sido relevante. No he podido resistir la tentación de revisar aquel primer ejemplar, que daba carta de naturaleza a una incipiente **Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas**, gracias al empuje de un equipo de entusiastas y bajo la dirección de Rafael Pérez Gómez en Granada, que asumió el reto e inició la tarea de su edición.

A la vista de aquel primer ejemplar, puedo apreciar que grandes cambios se han producido en SUMA, tanto en la forma como en el fondo. Gracias a los avances tecnológicos que nos facilitan la tarea de edición, vamos obteniendo unos resultados cada vez mejores. Los programas informáticos de maquetación y edición gráfica, así como la incorporación del color, proporcionan un resultado muy alejado de la imagen inicial de nuestra revista. Nuestro mayor reconocimiento a los que empezaron a trabajar para que la revista llegara a lo que ahora tenemos en nuestras manos, así como a los que después la continuaron. Tras Rafael Pérez, Sixto Romero en Huelva, Julio Sancho y Emilio Palacián en Zaragoza, y Francisco Martín e Inmaculada Fuentes en Madrid, han puesto su trabajo y esfuerzo al servicio de todos para que SUMA sea útil e interesante para el profesorado de matemáticas.

*También en el fondo SUMA ha ido evolucionando, adquiriendo en el tiempo la forma en la que actualmente se distribuye en las secciones de **artículos, poliedro y actividades de la Federación**. Pero no ha perdido su voluntad de ser: ...una revista sobre la enseñanza y el aprendizaje de las Matemáticas, órgano de expresión de la Federación de Sociedades que la edita, útil para la clase, plural y participativa, dedicada a todos los niveles educativos y que recoja ideas, sugerencias, informaciones, innovaciones,... agrupadas en las distintas secciones, tal y como se apuntaba en el editorial del número 1.*

Sin embargo, hay ciertas cosas que observo no han cambiado: el entusiasmo por nuestro trabajo, la voluntad de mejorar en el proceso de enseñanza y aprendizaje en el que participamos con nuestros alumnos, el interés por conocer todos los aspectos que nos pueden ayudar a ser mejores profesionales, y como no, mejores personas. Esperemos que este espíritu se mantenga e incluso se incremente con las nuevas generaciones de profesores y profesoras de Matemáticas.

Quiero aprovechar para elogiar la labor abnegada, silenciosa las más de las veces, equilibrada y brillante de todos los que han contribuido con su aportación, a construir SUMA a lo largo de estos veinte años, y agradecer en nombre de todos su colaboración para conseguir que la revista SUMA disponga actualmente de un prestigio reconocido a nivel internacional.

Estos veinte años serán dentro de otros veinte aquellos primeros años de supervivencia, afianzamiento y lucha por la conquista del respeto y el reconocimiento del profesorado de matemáticas como un grupo profesional que puede aportar a la Sociedad su experiencia y conocimiento.

A todos, ¡muchas felicidades! ■